

DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO (A)
Homilía del P. Anselm Parés, monje de Montserrat
22 de octubre de 2017
Is 45, 1.4-6 / 1 Tes 1, 1-5b / Mt 22, 15-21

Estimados hermanos y hermanas, el evangelio según St. Mateo, correspondiente a la misa de hoy, nos ha presentado una trampa que los fariseos y los herodianos le prepararon a Jesús. Le hicieron una pregunta rebuscada, por la que, fuera cual fuera la respuesta de Jesús, quedara comprometido.

La pregunta, ya lo hemos sentido, es la siguiente: "Es lícito pagar impuestos al César o no?". Si la respuesta de Jesús hubiera sido afirmativa, habría disgustado a los judíos, que no querían pagar los impuestos a los ocupantes romanos. Y si la respuesta hubiera sido negativa, los disgustados habrían sido las autoridades romanas. Ya conocemos la respuesta de Jesús, que no repetiré ahora, y que terminó con la conocida sentencia "dad al César lo que es del César (se trataba de una moneda romana que Jesús había pedido), y a Dios lo que es de Dios".

Hermanos, considero que lo que hicieron los fariseos con Jesús fue tentar a Dios, sí tentar a Dios, en la persona de Jesús. Y nosotros, ¿tentemos Dios? Pero, antes de continuar, quisiera explicar un poco qué significa tentar a Dios. Tentar Dios es querer que Él haga nuestra voluntad y no la Suya. Quizás lo hemos hecho alguna vez sin darse cuenta de ello. Me propongo hacer con vosotros una breve reflexión sobre este tema.

Si repasamos la historia de Israel en el Antiguo Testamento, encontramos muchos episodios que nos muestran cómo los israelitas tentaban a Dios. Pondré un ejemplo. Durante la larga marcha por el desierto, después de haber sido liberados de la esclavitud de Egipto, los israelitas acamparon en el desierto de Sin, donde no había agua para beber, y se la pedían a Moisés. Le gritaban: "danos agua para beber". Moisés replicó "¿por qué discutís conmigo? ¿Por qué ponéis a prueba el Señor?". Dios quería que el pueblo confiara en Él, que los había sacado de Egipto. Seguidamente, por medio de Moisés, sacó agua abundante de la roca del desierto.

Y, en el Nuevo Testamento, también encontramos muchos episodios que muestran la presencia de la tentación a Dios, en la persona de su Hijo Jesucristo. Pondré un ejemplo sacado del mismo evangelio según San Mateo (Mt 12, 38-40). Podemos leer: Entonces algunos escribas y fariseos dijeron a Jesús: "Maestro queremos ver una señal". Él les dijo: "La gente de esta generación mala y adúltera pide una señal, pero no le será dada otra que la del profeta Jonás. Porque, así como Jonás, estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, también el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra".

Los judíos querían una señal que demostrara que Jesús era el Mesías. Pero Él sólo les dio a ellos y también a nosotros, la señal de su muerte y de su resurrección. Es decir, su Pascua.

Lo que el Señor quiere de nosotros los cristianos es que confiemos en Él, que nos ama y que sabe lo que nos conviene, individual y colectivamente. Quiere que dejemos hacer a Dios, que es el Señor de la historia. Él es el que era en un principio, el que es ahora, y el que será al final de la historia. Nos pide ejercitar nuestra fe, que Él mismo nos ha dado. Pero nosotros queremos que Él haga nuestra voluntad en lugar de aceptar la Suya.

Hermanos y hermanas, podemos pedir a Dios, en esta Eucaristía que estamos celebrando, que nos dé una fe al menos como un grano de mostaza, que después ya crecerá. Que así sea.